

«El nuevo modelo español vendrá poco a poco»

Si la UE fue ingresada de urgencia en la unidad de cuidados intensivos económicos hace ya casi tres años, sería recomendable que, uno de los enfermos, concretamente nuestro país, haga examen de conciencia, pues en estos momentos es el cabeza de una familia compuesta por 27 miembros, de nombre Unión y de apellido Europea. El primer mandamiento que habría que examinar es el de la productividad, es decir, la eficiencia a la hora de generar bienes y servicios con determinados recursos.

Esther Plaza Alba

«SE TRATA DE INNOVAR EUROPA». Estas cinco palabras han servido al gobierno español para describir, en el prólogo del programa que resume las prioridades de su presidencia de la Unión Europea (UE), el cometido de todos los estados miembros para salir cuanto antes de la unidad de cuidados intensivos (UCI) en la que muchos expertos en economía nos sitúan. Por si no fuera bastante con esta mención en el prólogo, el ejecutivo ha escogido para su tiempo en la presidencia de la UE el siguiente lema: «Innovando Europa». Así pues, la innovación será parte imprescindible del nuevo modelo de productividad que hay que instaurar en España. La incorporación a este tren, ahora más que nunca, es determinante. Según Juan Mulet, director general de Cotec (Fundación para la Innovación Tecnológica), este es un tren al que «nunca nos hemos subido», aunque saliera de la estación «con la Primera Revolución Industrial». Y añade: «en estos últimos años hemos avanzado más rápido que este tren y ahora estamos más cerca de él que nunca». Menos optimista se muestra Jesús Rodríguez Cortezo, decano del Colegio de Ingenieros Industriales de Madrid (COIIM), quien puntualiza que «los resultados no son tan brillantes como se esperaba» y apunta entre las causas más destacadas «la propia dispersión de los esfuerzos, tantas veces duplicados en un país, que al fin y al cabo no es tan grande, los vaivenes presupuestarios, las rigideces de la burocracia, o la politización en la asignación de prioridades». Pero, ¿qué pasa



Fuente: Comisión Europea

con la sociedad? ¿No tiene culpa de estar donde está? Para el decano está claro que sí y afirma: «la sociedad española no valora la innovación, o, si lo hace, es de *boquilla*, sin haber interiorizado lo que supone en realidad para el desarrollo colectivo».

Lo cierto es que, pasados los años, la economía española sigue sin llegar a un nivel óptimo de productividad y competitividad. Según la Comisión Europea, entre 1997 y el 2006, la productividad española, medida como PIB por hora, «estuvo estancada con leves avances,

pero seguía creciendo menos de la mitad que la de nuestros socios y era cuatro veces inferior a la de los estadounidenses». Cuatro años después no estamos mejor, por lo que habrá que ir pensando en cumplir alguna *penitencia*. Para ello, algo que los expertos recomiendan desde hace décadas es la adopción de un nuevo modelo productivo.

Cooperación empresarial

Habitualmente se reconoce la contribución al cambio del modelo productivo de las grandes empresas sin que se dé a las pymes. Para Jesús Rodríguez, «el problema

son los grandes números. La inmensa cantidad de empresas en sectores tradicionales que sobreviven al margen de la evolución de las tecnologías, centradas en mercados más o menos locales y limitados, sin darse cuenta de que también esos mercados están sometidos a las leyes de la globalización». El decano del COIIM advierte una cuestión preocupante respecto a las pymes: la escasa cultura de colaboración entre ellas. «El personalismo empresarial —apunta Jesús Rodríguez— conduce a no intentar conseguir economías de escala de cara a la innovación entre empresas que, si bien son competidoras en lo inmediato, tienen muchos más intereses comunes a largo plazo que peligros en la cooperación». Habrá entonces una responsabilidad compartida, es decir, el cambio de modelo no llegará sólo gracias a la contribución de las grandes empresas sino a la colaboración de miles de pymes que, además de ser capaces de innovar en sus productos y procesos, cooperen entre ellas, ya que esta era del conocimiento lo es también de la colaboración. El avance hacia una generación colaboradora y participativa asegurará la consecución del objetivo primordial: la *eficiencia*, que

«El personalismo empresarial conduce a no intentar conseguir economías de escala de cara a la innovación entre empresas que, si bien son competidoras en lo inmediato, tienen muchos más intereses comunes a largo plazo que peligros en la cooperación»

traducido a la productividad, supone elaborar productos más sofisticados y con mayor valor.

Innovación organizativa

Al hablar de un nuevo modelo productivo, Juan Mulet cree que «nos referimos a una economía basada en el conocimiento y por lo tanto competitiva, porque descansa en sectores de alto valor añadido y en empresas de sectores tradicionales situadas en nichos todavía demandantes de prestaciones que justifican precios adecuados. Confía en empleo cualificado y en la ambición de estar presentes en el mercado mundial, porque es la única manera de estar también en el nuestro». De esta manera y según el director general de Cotec, debemos apostar por la innovación pues este es «el detonante del modelo que necesita la economía mundial». Mulet, para quien la innovación es simplemente un cambio basado en el conocimiento que genera valor, considera que «no puede existir este modelo sin innovación y menos hacerlo sostenible». Si revisamos lo que ha sucedido hasta el momento, nos encontramos con lo que Juan Mulet define como *innovación escondida*, aquella que las encuestas utilizadas no han detectado porque, entre otras cosas, no la buscaban. Pero también ha existido otro tipo de innovación, la *innovación implícita en la actividad empresarial*, la que las empresas han ido desarrollando sin formalizarla, pero que ha sido la que ha permitido el progreso de muchas, especialmente aquellas pertenecientes al sector servicios. Mulet recomienda que a partir de ahora la *innovación organizativa*, la única manera, a su modo de ver, «de mantener procesos de producción y de provisión de servicios eficientes. Cada empresa deberá saber en cada momento cuál es su prioridad».

Marco legal

En fase aún de anteproyecto, la Ley de Economía Sostenible propone un conjunto de medidas orientadas a impulsar la mejora de la economía actual, entre las que destacan la creación de empresas innovadoras, la internacionalización de las empresas españolas, la introducción de la sociedad de la información y las nuevas tecnologías y la reforma de la formación profesional para adecuar la preparación al nuevo mercado laboral. Casi al mismo tiempo, el penúltimo Consejo de Ministros del año mostraba los últimos avances en la Ley de Ciencia, Tecnología e Innovación. También en fase de anteproyecto, dicha norma está incorporada en la Estrategia de Economía Sostenible y profundizará, según el Ministerio de Innovación, en algunos aspectos del cambio de modelo productivo referentes al papel de la ciencia, la investigación

y la innovación. El decano del COIIM cree que «ambas leyes abren caminos que pueden ser muy fructíferos si sabemos recorrerlos juntos con realismo y decisión. Pero las leyes no arreglan nada por sí mismas, sino que dependen de la forma en que se aplican y se aprovechan sus potencialidades». «En mi opinión —dice Mulet— esta ley —Ley de Economía Sostenible— es realmente para la modernización del entorno económico. Ya lo han hecho otros países y es necesario, sin duda, eliminar trabas ilógicas a la actividad productiva. Por su misma naturaleza debe ser una relación de artículos que solo comprenderán bien los que sufran las dificultades que elimina. No creo que una ley sea el gran remedio para implantar un nuevo modelo de desarrollo, pero es sin duda necesaria y hará más fácil el proceso».



Fuente: Comisión Europea

Sectores nuevos y renovados

Muchas han sido las opiniones que se han vertido sobre la falta de apoyos en otros sectores diferentes del de la construcción por parte de la economía española. La globalización, los cambios tecnológicos y la obligación de salvaguardar el medio ambiente junto con los efectos provenientes de la profunda crisis que estamos atravesando, han transformado la economía mundial. Esta nueva situación ha pillado a nuestro país por sorpresa, anclado aún en una estructura productiva anticuada y poco flexible. El director general de Cotec y el decano del COIIM coinciden en apostar por crear nuevos sectores y modernizar los existentes. Jesús Rodríguez apunta la hoja de ruta que hay que seguir: «De lo que se trata es de analizar capacidades y fortalezas realmente existentes y potenciales, compararlas con las oportunidades que se abren como consecuencia de la evolución social, la de los mercados y la tecnología, y ser selectivos, además de realistas, en las apuestas». Además, Mulet supone que «los sectores nuevos serán de alto valor añadido, de los que andamos escasos. Su peso en el PIB es menos de una tercera parte de lo habitual en economías más o menos avanzadas. Los tradicionales, que son con diferencia los de mayor peso económico, no pueden ser fácilmente substituidos por razones evidentes, pero desaparecerán, si no logran ser competitivos en el mercado global». En el caso de la construcción, Juan Mulet propone que sean otros sectores los que absorban el excedente, «lo más probable —explica Mulet— es que la mayor parte

de este espacio sea ocupado por varios sectores tradicionales que ganen competitividad, aunque sería deseable que se notase el peso de los nuevos. Todos sabemos el buen papel internacional que hacen nuestras empresas de energías renovables, de construcción civil tecnológicamente avanzada e incluso en algunos nichos de las tecnologías de la información y la comunicación. Esperemos que cunda el ejemplo». En el informe que el Consejo General de Colegios de Economistas de España publicaba en el mes de marzo sobre el futuro productivo de nuestro país, se otorgaba gran importancia a sectores como la biotecnología, la aeronáutica, los servicios avanzados, la salud y las energías renovables, sin que por ello nos debamos deshacer de las actividades fuertemente implantadas en España como el metal, la agroalimentación o la química.

Cultura industrial

En dicho informe, el órgano que representa a los economistas españoles recomendaba fomentar una «cultura industrial» en la sociedad española. A este respecto, Jesús Rodríguez considera que «la sociedad española ha vivido secularmente de espaldas a la industria, excepto en algunas regiones muy concretas. El ciudadano medio ni conoce, ni comprende, ni le interesan los problemas industriales». Pero el decano del COIIM realiza su propio examen de conciencia y cree que «posiblemente, al menos desde hace varios lustros, buena parte de la culpa la tenemos los que sí estamos en la industria por no haber dado importancia al

hecho de explicar a la sociedad lo que hacíamos y cómo ello estaba contribuyendo a la modernización y prosperidad del país». No en vano son los profesionales, aún en esta situación de crisis económica, más demandados por las empresas, pues su versatilidad y perfil investigador los convierten en una de las herramientas más sólidas para el desarrollo de la empresa de I+D+i. Por este motivo, Jesús Rodríguez confía en que, tal y como proponen diversos expertos, la industria sí podría aportar en el 2015 el 20'3 % del PIB (ahora solo nos encontramos en torno al 17 %).

Sostenibilidad

Ante semejante marco, mirando hacia el futuro, nos topamos con términos como la «ecoindustria» o la utilización, como ya se viene contando de las energías renovables, una línea de desarrollo, según Jesús Rodríguez, muy positiva y necesaria, que sin duda será la pieza clave en ese cambio de modelo que reclamamos. Así, apunta: «Dicho esto, conviene recordar que los milagros no existen. A veces me preocupa el lenguaje que se emplea para hablar de este tema, despertando unas expectativas desproporcionadas en una población poco informada». La misma desconfianza ante estos «ecovocablos» mantiene Juan Mulet, quien a la hora de hablar de «ecoinnovación» puntualiza: «no creo que ninguna innovación que no respete el medioambiente tenga futuro —aunque— no es malo que se utilicen recursos de márketing para hacer los nuevos productos y servicios más atractivos».

El gobierno español ha querido darle forma a este nuevo modelo productivo, tan llevado y tan traído, en lo que se ha bautizado como Estrategia de Economía Sostenible, donde la sociedad tiene el papel protagonista. Es entonces, como dice Jesús Rodríguez, «tarea de todos aprovechar al máximo el marco que las leyes dibujan». Nuevamente aparece la llamada a la colaboración, «estamos —comenta el decano del COIIM— en un momento difícil, muy difícil, y no hay sitio ni para los pesimistas, ni para los visionarios». Además, solo se vislumbra un camino, aunque este sea lento pues, ya lo advierte Juan Mulet, «el nuevo modelo español vendrá poco a poco, no es una cuestión del corto plazo». ■